

Autoridades, señoras y señores, amigos y amigas, muy buenos días.

Gracias por acompañarnos, y dar sentido con su presencia a este solemne acto institucional, en el que celebramos el cuadragésimo cuarto aniversario de la ratificación en Referéndum de la Constitución, aquel ya lejano 6 de diciembre de 1978.

Agradezco en especial la presencia entre nosotros de Don Lorenzo Pratz Albentosa, que es el ilicitano encargado de pronunciar hoy la conferencia central de esta conmemoración.

Antes de invitar a tomar la palabra a nuestro insigne jurista, el Sr. Prats Albentosa, compartiré con todos Uds una breve reflexión a propósito de esta celebración.

Señoras y señores

En estos cuarenta y cuatro años de vigencia de la Constitución, España ha experimentado una transformación profunda que resulta ejemplar y única a escala mundial.

En este periodo, el nuestro ha pasado de ser un país empobrecido y aislado, a ser un país próspero y abierto, dotado de un tejido productivo moderno y de un estado de bienestar robusto que nos han permitido alcanzar o incluso superar en numerosos indicadores a la media de la Unión Europea.

En materia económica, los avances han sido más que notables.

Entre 1978 y la actualidad, nos hemos convertido en la 4ª economía más grande de la Unión Europea.

→ nuestra renta por habitante se ha multiplicado por seis;

→ nuestra tasa de empleo ha aumentado más de 20 puntos;

Contamos con una economía innovadora y competitiva, cada día más internacionalizada y exportadora.

Nuestras empresas han convertido a España en un referente mundial en sectores como el turismo, y una referencia en la construcción, el transporte, las energías renovables, la agroalimentación, la banca o la moda.

La formación de nuestro capital humano también ha experimentado una mejora inmensa.

Desde la aprobación de la Constitución y la actualidad,

- el abandono escolar ha caído del 70% al 16%,**
- y la proporción de personas con educación superior (universidad o Formación profesional superior) ha aumentado del 16% al 47%.**

Y gracias a ello, las competencias de nuestra población han mejorado de forma ostensible.

Hemos sido capaces de derrotar a la sinrazón y la barbarie terrorista que ha azotado el país durante casi medio siglo y que tanto dolor ha ocasionado.

Sin concesiones y mediante la firmeza del Estado de Derecho y sus instrumentos, los Jueces y Fiscales y las Fuerzas de Seguridad del Estado, desde la unidad política de los demócratas.

Hemos puesto en marcha una valiosa red de infraestructuras de transporte de primer nivel, que mejoran nuestra competitividad.

España cuenta hoy con la red de autopistas, autovías y de alta velocidad ferroviaria más amplia de Europa y una de las diez mejores del mundo.

Además, hemos construido un Estado de Bienestar robusto y moderno que nos ha dotado de una sanidad y una educación de calidad, de un sistema de pensiones sólido y de ciudades seguras, amables y bien equipadas.

En conclusión, aunque considero que no somos realmente conscientes de ello, quizá por ese gen un tanto cainita que todavía nos acompaña, en estas cuatro décadas España se ha convertido uno de los países más desarrollados del mundo.

Este grado de progreso y prosperidad habría sido impensable

- sin una Transición ejemplar;**
- sin nuestra Constitución**
- y sin la consolidación de un Estado Social y Democrático de Derecho que ha posibilitado un grado de prosperidad y calidad de vida considerable y la construcción de un estado de bienestar que no ha dejado de perfeccionarse desde la entrada en vigor de nuestra Carta Magna.**

Si me permiten la expresión hemos protagonizado un auténtico milagro democrático, político y cívico, máxime si atendemos a nuestra historia convulsa y muchas veces dramática.

Por ello, en un día con tanta significación histórica y política para todos; y ante una coyuntura en la que no podemos desoír de debilitamiento de las Democracias en Europa y en le Mundo, por el auge de los populismos y de la anti política, quisiera ensalzar la relevancia de los valores políticos intrínsecos que alumbraron nuestro vigente ordenamiento constitucional.

Valores que fueron el código de conducta de las Cortes Constituyentes, de los padres de la Constitución, y de las formaciones políticas en aquel momento representadas en el Parlamento español

Valores que en esencia eran: el dialogo responsable, el consenso, el respeto político hacia el adversario, la moderación, la medida, la responsabilidad, y desde luego el rechazo a las actitudes maximalistas, al partidismo dogmático y a la polarización.

Valores que inspiraron un debate público presidido por la tolerancia y la búsqueda de acuerdos, entre partidos y líderes políticos con posiciones políticas antagónicas.

Porque Carrillo y Fraga eran antagónicos, como también lo eran Suarez y González, pero huían del exabrupto, del insulto, del menosprecio y de la crispación y practicaban la cultura del pacto hasta la extenuación.

Y lo más importante, líderes que tenían asumidas la tolerancia mutua y la contención política que son, ambas, una regla básica de la democracia.

Con esa forma de hacer política se desarrolló la compleja Transición y de ese modo de entender las relaciones políticas se alumbró el pacto constitucional, que nos ha traído hasta aquí, hasta 2022.

Pero señoras y señores,

La democracia es un sistema político frágil.

Lo hemos podido comprobar recientemente en las democracias más antiguas del Mundo.

Recuerden las terribles escenas en el Capitolio, tras las elecciones que desalojaron a Donald Trump del poder.

A mi juicio, la conclusión es que hay que cuidar la Democracia, hay que protegerla y hay que defenderla.

Porque “La mayor amenaza para la democracia es darla por hecho”.

Así pues, parafraseando una idea que leía hace unos días, cuidar la democracia es no dar como normal, aunque sea frecuente, el menosprecio, el insulto y la desconsideración.

Cuidar la democracia es también cuidar las palabras con las que nombramos a los demás.

Cuidar la democracia es evitar discursos cargados de odio, que buscan destruir al adversario

Cuidar la democracia es recordar cada día que es el sistema político de la palabra, del diálogo, del acuerdo y del disenso sereno y sosegado.

Cuidar la democracia es tener presente en cada momento que en política el fin no justifica los medios y que los atajos siempre son pan para hoy y hambre para mañana, en términos democráticos.

Cuidar la democracia es, a mi juicio, conjugar el verbo respetar. Respetar al adversario. Respetar las Instituciones. En suma respetar a los ciudadanos a los que representamos.

Y desde luego, el primer lugar en el que se ha de cuidar la democracia es en el Congreso de los Diputados, donde se vive un insostenible e inadmisibles clima de crispación y una tensión política máxima.

Pero también en ámbitos mas cercanos, donde se replica esa misma estrategia plagada de innecesarios excesos verbales y gestuales.

Así que, sirva este acto solemne y de conmemoración para llamar la atención sobre la importancia de la democracia, la necesidad de cuidarla cada día en todas las Instituciones, e invocar el valor del respeto - esa “revolución del respeto”, que invocó Fernando de los Ríos- como herramienta para frenar el descrédito de la política, la desafección y el desapego institucional, que son el cáncer de la Democracia.

Por último, no puedo pasar por alto lo que supone para Europa y para España la invasión de Ucrania por Rusia.

Precisamente por ello, quisiera que mis últimas palabras en el día de hoy sean

- para exaltar el valor de la paz**
- y para exigir el fin de una guerra que dura ya más de 280 días**

Un grito simbólico que sirva para mostrar que no somos indiferentes ni indolentes ante la masacre abominable y ante el sufrimiento infinito que Putin está infringiendo al pueblo ucraniano.

Que sirva para manifestar nuestra solidaridad con las víctimas del horror y nuestro respaldo a la Unión Europea y sus Estados miembros en su apoyo y colaboración inquebrantable hacia Ucrania, y con la política de estrictas sanciones contra Rusia.

Concluyo.

Quiero hacerlo un año más proclamando el valor que tiene la Constitución para nuestra vida cotidiana, para nuestra convivencia, para la paz, el progreso y la prosperidad de la que hoy afortunadamente podemos disfrutar.

E invitando a todos a cumplir nuestra Constitución y cuidar nuestra Democracia.

Viva la Constitución. Viva España. Viva Elche.